

HERALDO DE MURCIA

AÑO II

DIARIO INDEPENDIENTE

NÚM 510

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-

ses 750 PESETAS.

Comunicados á precios convencionales

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

VIERNES 1. DE DICIEMBRE DE 1899

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea

En segunda y tercera. 00'10 id. id.

En primera. 00'20 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

NUEVO PRESIDENTE

Ha sido elegido presidente de la Diputación provincial nuestro particular amigo D. Federico Chápoli.

En el breve discurso de gracias que el Sr. Chápoli pronunció al tomar posesión de su cargo, expuso lo que todos sabemos: que el estado de la Diputación no puede ser más precario y que de no realizarse con el concurso de todos un supremo esfuerzo, se vá derechamente á la bancarrota.

Difficil y espinoso es el cargo de presidente de la Diputación, y no merece por cierto que por él se felicite á aquel á quien ha cabido la desgracia de ocuparle.

Pero por lo mismo que es difícil y espinoso, requiere grandes condiciones de energía y actividad, puestas al servicio de atenciones tan sagradas como lo son aquellas que pesan sobre la casa de la provincia.

Inútil pintar una vez más, el cuadro á la par vergonzoso y triste de nuestros establecimientos benéficos, en los que la escasez y la miseria reinan; y no decimos el abandono más completo como otras veces, gracias al plausible y cristiano celo de sus juntas protectoras.

Pero éstas, con todas las relevantes cualidades de amor á los desvalidos, que á sus dignos individuos enaltecen, habrán de estrellarse ante la impotencia, si no se procura que los ayuntamientos ingresen fondos conque atender á las apremiantes necesidades de esos asilos de la caridad.

A que estos ingresos no falten, á que la situación de aquellos establecimientos vaya mejorando lejos de empeorar, debe tender el principal esfuerzo del nuevo presidente de la Diputación provincial.

Con voluntad y perseverancia acaban por ganarse las batallas más difíciles: y si esas cualidades no faltan al Sr. Chápoli, podrá realizar una obra meritoria, mucho más meritoria para los entendimientos sanos, que las de relumbrón de que se vanaglorian los que solamente aspiran á éxitos de oropel y de efectismo teatral para el vulgo.

Nosotros deseamos, siquiera sea en bien de tantos infelices, que el nuevo presidente de la Diputación salga airoso de su empresa, y para ello creemos condición indispensable que se desligue de todo interés egoísta de los caciques, amparadores de los municipios hechos á su imagen y semejanza y que acostumbra á no cumplir sus obligaciones para con la Diputación, creando el estado de verdadera desesperación á que se ha llegado.

A grandes males energícos remedios: y el mal de que la Diputación se haya aquejada no puede ser mayor, ni mayor tampoco la necesidad de emplear energías extraordinarias para su curación.

¿Será capaz de ellas el Sr. Chápoli? se limitará el nuevo presidente á dejar transcurrir el tiempo, administrando al enfermo, en los momentos álgidos, débiles tisanas en vez de los poderosos reactivos que su gravedad exige?

Los hechos nos darán la contestación.

CIRCULAR

DE LA

COMISION PERMANENTE

DE LAS

Cámaras de Comercio

Públicas y notorias las incesantes gestiones realizadas por esta Comisión cerca del jefe del Estado, del Parlamento y del Gobierno, para conjurar un conflicto anunciado y previsto hace muchos meses, apenas necesaria decir otra cosa sino que habiendo fracasado sus incesantes y desinteresados trabajos, ponía la cuestión en manos del país; pero hombres de honor y patriotas sin ceros que recibieron de la Asamblea de Zaragoza la honrosa cuanto abrumadora

misión de lograr la efectividad de un programa, creemos, sin embargo, que al declarar la responsabilidad de lo que ocurrir pueda, en quienes ciegos y sor-dos no quieren resignarse á la idea de que el pueblo español está decidido á impedir que se le gobierne y se le administre por los procedimientos mismos que nos llevaron al desastre y á la vergüenza, conviene señalar cómo hemos venido hoy á esta situación, y qué parte corresponderá mañana á cada uno, en los males que de ella puedan derivarse.

Un gran infortunio, provocado por la ineptitud de unos, las pasiones de otros y la falta de sinceridad en todos, congregó en Zaragoza á las clases mercantiles é industriales. De aquel hermoso concierto de aspiraciones y de voluntades en que se fundieron las de todas las regiones españolas, después de proclamar á una voz la indestructible unidad de la patria, brotó sana y fuerte una corriente de opinión que si fué desdeñada por los que afirmando que había perdido hasta el «pulso», creíanla muerta para siempre, encarnó en el país, y está vigorizada por 241 organismos que con vida pujante y animosa mantienen hoy aquella obra redentora dentro de la más estricta legalidad, pero dispuestos á realizarla, suceda lo que suceda, porque ante ese supremo interés de la patria, ni se explican vacilaciones ni caben aplazamientos.

Para que se realizara con la urgencia que el estado del país demandaba, acudimos en primer término al jefe del Estado con frases que acaso interrumpieron las artificiosas armonías tan corrientes en los palacios; pero que dentro del más escrupuloso y obligado respeto, eran expresión leal, viva y sincera de los sentimientos de un país desengañado y dolorido, dispuesto á toda clase de sacrificios; pero resuelto también á que de momento y sin aguardar al mañana, se gobernara con una política de orden y recogimiento que, rehabilitándonos á todos, porque todos habíamos pecado, hiciera renacer la paz en nuestra casa y nos ganara fuerza el respeto y la consideración restada con tanto desacierto y tanta humillación.

Por desgracia para todos, á pesar de tan alta recomendación, á pesar de la creciente impaciencia del país, á pesar, sobre todo, de que el interés de los hombres públicos y de sus partidos debiera haber coincidido con el interés puro de la patria, aquel Gobierno cayó sin dar la anhelada satisfacción al país, y el que le sustituyó, compuesto de hombres que en cien discursos y artículos solicitaban nuestra cooperación y que pública y solemnemente habían prometido realizar las aspiraciones del país con orden y método, pero inmediatamente y sin interrupción, apenas si realizaron una sola reforma útil y provechosa; pero toleraron que periódicos afectos á su política mantuvieran una campaña de difamación, insidiosa y desecada como pocas, pretendiendo inútilmente hacer nuestro des crédito ante el país, olvidando que cuando se dirige contra personas que tienen la estima y el respeto de la propia dignidad, es arma que no hiere más que al que imprudentemente la esgrime.

Ningún Gobierno como el actual pudo ganar á bien poco precio la opinión del país; ningún hombre como el Sr. Silveira pudo hacerse el necesario; pero quien guste de contemplar con dolor hasta qué punto llegan las in consecuencias de esto que en España se llama política; quien pretenda juzgar el valor que merecen las palabras de los hombres de gobierno cuando al país se dirigen y quien fiando en ellas crea posible la obra de reconstitución nacional bajo la base de un «vasto plan» de economías impuestas mediante la reorganización de servicios, no por etapas, sino simultánea y energícamente en todos los órdenes de la Administración, que lea al señor presidente del Consejo cuando hablando sobre esto decía que «puesto que aun no consistiendo solo en ellas la normalidad económica, sin su ejecución sincera no hay ni puede haber autoridad para imponer á los demás el sacrificio» y que examine con severa imparcialidad la desdichada obra económica calificada ya en junio por el presupuesto de la cobardía.

Entonces, como ahora, pídense tributos sin tasa ni medida, sin orden ni concierto, mientras se mantienen gastos que cuando no representan el lujo y la holganza de unos pocos, se aplican sin cuenta y sin razón; concédese á los extranjeros un privilegio irritante y se niega á los españoles aquel prometido y consolador estímulo de las economías; era imprescindible una obra de sacrificios, de justicia y de equidad, y resulta la obra de unos ministros iguales ó peores que los que en tantos años de paz nos han conducido á la ruina y al desastre.

Para que no prosperara; para que el país, fiando en nosotros, olvidara el cruel latigazo de aquella burla; para que la indignación pública que vibró airada en toda la Península se convirtiera en sus verdaderos límites, formulamos nuestra protesta ante las Cortes,

acompañamosla con un cierre general de establecimientos, capaz de desenganar en una hora á cuantos se atrevían en los días anteriores á calificar de «superficial» un movimiento que, sin nuestra prudencia y nuestro patriotismo, hubiera bastado para llevar á la revolución á España. Con merma de nuestra influencia y sacrificio de nuestra popularidad, solucionamos el conflicto, recomendando calma y confianza y aconsejando el pago del primer trimestre de la contribución, porque á ello obligaba la resuelta actitud de las minorías y la solemne promesa por parte del Gobierno de rectificar el presupuesto, bajo la base de la reorganización de servicios.

No es culpa, pues, de la Comisión ni del país, si continuando el verano en crisis nacional, llegando en la inactividad á un verdadero «para» en las funciones de gobierno, sus hombres, dedicados á la política menuda y viviendo de convencionalismos que debieron enterrar-se con nuestros barcos en Cavite, han dado lugar á que resurja agravado el conflicto provocado por inmovilismo froscur.

Nuestra campaña incesante de sacrificios, de lucha, de verdadero atisguamiento, cerca de los hombres que todo lo comprometieron, ha sido estéril; nuestras gestiones públicas y privadas han caído en el más espantoso vacío cuando no han logrado injurias ó desprecios; nuestras circulares y manifestos, cuanto la opinión ha dicho á nuestro lado en Valladolid y en Coruña, en Huesca y en Tarrasa, se ha comentado en el extranjero, pero se ha desdeñado en nuestra casa, y hora es de que en un país que se cree libre, en un régimen que se llama de opinión, en momentos que hasta los que mandan hablan de revoluciones precisas, hora es, que no se deje para mañana, que ya sería tarde, lo que pudo y debió realizarse hace muchos meses.

Debíó hacerse y no lo han hecho ni lo harán, porque el país significa muy poco ante el sacrificio de los amigos y de los aliados, y si lo hacen será tarde y con daño, como está ocurriendo con las tan pregonadas economías que no pasan de pura ficción, y el proyecto de ley sobre incompatibilidades, que es un engaño.

Reducidas aquellas á cuarenta millones por la retirada del seductor proyecto de las Clases Pasivas y satisfecha la falsa maniobra del primer instante, los ministros mismos se encargan de desacreditarlas y muy pronto facilitarán la reducción á quince ó veinte millones.

No se suprime todavía el famoso Consejo de Estado, ni se reducen nuestras innecesarias Embajadas, asilo de vanidades y símbolo de una política pretenciosa y huera; pero se destruye en cambio la Carrera consular, tan necesaria en esos momentos para facilitar el intercambio.

En Gracia y Justicia se pretende dificultar la Administración con una economía ilusoria; pero no se tocan las obligaciones eclesiásticas con reducciones naturales y obligadas, y se hieren los sentimientos católicos del país, ya que á costa del verdadero culto, se castiga la consignación para reparar los templos.

Guerra mantiene todo lo que representa privilegio ó despilfarro. Continuaremos gastando 400.000 pesetas en el Consejo Supremo, que otros países no necesitan, y sin que responda á necesidad alguna, seguirán funcionando las Juntas Consultivas de Remonta y Cria Caballar, de Táctica, y otros muchos organismos que pueden refundirse ó suprimirse. Se busca el pretexto de que en una sola persona se sumen cargos y sueldos de veinte, treinta y treinta y cinco mil pesetas, mientras que para la Oficialidad—especialmente capitanes y tenientes—seguirá constituyendo un problema la vida económica. Es indispensable el aumento de sueldo en un cuarenta por ciento, y urgente que salgan de la penuria en que viven esos y otros muchos servidores del Estado, como garantía del cumplimiento de sus deberes y de la dignidad en el desempeño del cargo.

25 millones se presupuestan en Marina para el en retencimiento de una escuadra de ESCENARIOS, sin que en la onerosa Administración Central se haga otra economía que la burlesca suma de mil pesetas. Gran desencanto habrán sufrido los generales de la Armada que como nosotros piensan. Ellos, con la oficialidad joven é ilustrada, que sueñan con días de gloria, habrán perdido la esperanza de reconstituir nuestras fuerzas navales; porque mientras la gente de mar viva en tierra y los ministros carezcan de la resolución necesaria para poner en orden la Administración, organizar los Arsenales, arrendar los Astilleros y dedicar lo que en oficinas se gasta estérilmente, al aumento y mejora del material, inútil es que se hable de Marina, de los medios de adquirir, ni de personal apto que mañana pueda gobernarla.

Tampoco en Gobernación ni en Fomento se castiga la socorrida Administración Central, pero se llevan las eco-

nomías á servicios tan imperfectos y mal dotados en España como los de Seguridad, Correos y Telégrafos, con el pretexto de una reorganización que agrava defectos anteriores, y se castigan los premios para obreros aventajados, el haber de capataces y peones camineros, la cantidad dedicada á mejorar el sueldo de los maestros, á la construcción de las escuelas, á las colonias escolares y al material de Agricultura, sin tener en cuenta que España es uno de los países menos cultos y peor servidos, en cuanto al fomento de sus intereses materiales.

Viven todavía cientos de miles de pesetas destinados á material de oficinas; siguen los gastos para los secretos... á voces; no se acomete con esas gratificaciones escandalosas, ni se merman las dietas... sin días.

Esas son las ridículas economías propuestas y que por injustas é inaceptables van desapareciendo en la Comisión de Presupuestos: esta es la obra del gobierno y esta es la REORGANIZACION HONDA de los servicios que prometa en sesión de 20 de Julio el Sr. Presidente del Consejo, no para después de votado el presupuesto como hoy se propone con desenfado increíble, sino para ahora, como labor sin la cual—habla el mismo Sr. Presidente—no hay esperanza de reorganización, ni de crédito en el extranjero, ni de nada de lo que ansiosamente buscamos después de nuestras desgracias». Palabras que encierran una gran verdad; que motivaron aquellas otras del Sr. Sagasta... «por Dios! no me lleva S. S. á ese banco, si no realiza las reformas prometidas»; palabras que colocaron á esta Comisión en actitud legal, pero resuelta y decidida, á que se cumplan sin aplazamientos, como único medio de impedir se realice la profecía del Sr. Maura. El cobro de tributos con bayonetas.

Acudimos para ello de nuevo á su majestad la reina, porque podía obtener de sus ministros lo que nosotros habíamos recabado estérilmente y porque en todo caso podía sustituir á los hombres de su gobierno; visitamos además á las minorías y recurrimos por último al Parlamento pidiendo rechazar el presupuesto porque solo transformándolo ó llevando al gobierno hombres que no hicieran cuestión de honor el mantenimiento del desorden, de la prodigalidad y de la infecundidad que distinguen á la organización de nuestro Estado, podía renacer la calma tan conveniente siempre, tan indispensable hoy en que los dispendios de una Administración desordenada pueden convertir en odio el desdoro ya manifiesto de varios pedazos de la patria.

Malograda la iniciativa de S. M.; agotados los medios para llegar á la paz y concordia que solo nosotros hemos buscado con afán, y perdida toda esperanza de transformar el presupuesto en el sentido de que no se mantengan privilegios irritantes, el Gobierno, amparado en un Parlamento, cuyo conjunto no es fiel expresión de la voluntad nacional, pretende imponer su obra sin más razón que la de que el régimen de complicidades y convencionalismos así lo aconseja y la de que intereses políticos de muy variada naturaleza están empeñados en ello.

Pero enfrente de esos intereses siempre egoístas, siempre mezquinos, está el país, escandalizado del marcado contraste entre la pobreza del Erario público y la prodigalidad y el derroche de sus administradores, que, abrumando de esa política torpe y suicida, rechaza la idea de que pueda legalizarse aquello que significa el privilegio de unos pocos y el agobio insostenible para muchos; y es a nosotros que, incapaces de faltar á nuestro deber y llevar al país á la vergonzosa conclusión de una cobardía, mantenemos, como siempre, enhiesta la bandera de Zaragoza, sin desmayos ni tibiezas, porque cuando los peligros arrecian y las amenazas se palpan, el padecer afanes y trabajos por el amoroso culto que á la patria rendimos, no solo es obligado tributo, sino que responde al fin de un empeño honrado, al remate de una obra santa y desinteresada.

Por el bien de España deseábamos mejor acogida en los hombres de Gobierno; por la patria de nuestros hijos limitamos nuestras pretensiones y llegamos en la súplica y el ruego hasta lo inconcebible. Pedíamos algo, muy poco; el acto más insignificante que revelara propósitos en el Gobierno de dar á los tributos una aplicación más útil y más provechosa; pero todo fué inútil, todo en vano. Acudimos con el corazón abierto á la esperanza, y salimos de aquella casa dolorosamente impresionados. Triunfó nuestro amor propio; pero sufrió herida mortal nuestro patriotismo.

Sin confianza de largo tiempo restada, sin otra esperanza que la de nuestro propio esfuerzo, en Dios la fe que habíamos perdido en los hombres, solos, pero bien acompañados y resueltos á salvar á España ó á perecer con ella, todavía hemos retrasado este apenado momento de

depositar en nuestros organismos los desdenes sufridos y las amarguras pasadas, y el de decir al país, que piense y piense bien; porque si á todos alcanza la responsabilidad en los desastres pasados, la contraeremos tremenda ante Dios y ante la historia, si á las debilidades y egoísmos de ayer, no respondemos con la virilidad, desinterés y patriotismo obligados cuando de defender el hogar se trata.

Propicios, como siempre, á sacrificarlo todo por la patria maltrecha y despedazada, pródigos, cuando de rendir respeto y prestar concurso al Estado se trate; limitada nuestra protesta contra los que lo hicieron mal y no hallan medio de hacerlo mejor, sufre tortura nuestro espíritu al declarar que el plazo está vencido y la deuda no satisfecha; que, devorando sufrimientos sin cuento, hemos hecho cuanto teníamos que hacer para que, realizada en todo ó en parte, pudiéramos en éste, como en el anterior trimestre, aconsejarnos el puntual y religioso pago de tributos. Exigencias de la propia dignidad y sentimientos de inextinguible amor patrio constituyen para nosotros caso de fuerza mayor y obligan á la Permanente á defender individualmente su peculio y al presidente á declarar que, amante fervoroso del orden y dispuesto á dar su vida por conservarlo, estará en su sitio al cumplirse el tercero de los acuerdos del 23 de Junio.

Hablem nuestros organismos, hable el país, oigan nuestra humilde voz cuantos españoles en el campo y en el taller, en la cátedra y en el laboratorio, en la fábrica y en la mina ansían la regeneración de su patria, abominan de una política impura y disipada, quieren una España trabajadora y modesta con un presupuesto que, respetando escrupulosamente el derecho de todos, sirva, no para fabricar empleados y servir caciques, sino para enseñar al pueblo que hoy no sabe leer, para dignificar á la justicia retribuyéndola mejor y respetando su independencia, para emancipar al labrador de la rutina y de la usura, para proteger la industria y la navegación y facilitar el comercio, víctima hoy de lo escaso de nuestros transportes, y lo embarazoso y antipático de nuestro expedienteo.

Aun es tiempo. Piensen todos que bueno ó malo, con sus inexperiencias y sus omisiones, este movimiento simboliza la protesta de la Nación de los que pagan contra un exiguo número de los que cobran y que pretenden erigirse en Estado; y que si la conciencia nacional formula unánime la afirmación de su poder y de su fuerza, habrán cesado en España para siempre las revoluciones y los desórdenes.

Aun es tiempo también para que nuestros hombres de Gobierno, confesando su error, busquen su rehabilitación aplicando el remedio y dando lugar á que las Cámaras de Comercio apoyen leal y desinteresadamente su obra. Si ese tiempo lo aprovechan, grato motivo será para nosotros hablar de nuevo al país; pero si desgraciadamente no sucede esto, dicha está nuestra última palabra.

Cumplamos todos con nuestro deber y que Dios nos ampare á todos.

Con el testimonio de mi consideración y afecto, soy de usted su seguro servidor, q. b. s. m.,

B. PARAISO.

Acuerdo del 23 de Junio, á que la anterior Circular se refiere

«Comunicar á las Cámaras de Comercio que la Comisión ha fracasado en sus demandas con la súplica y el ruego, y que entrando de lleno en el período de acción y ejecución de los acuerdos tomados en la Asamblea de Zaragoza, se pondrá al frente de cualquier actitud legal que sus representantes adopten, prometiéndoles sus individuos, en lo que personalmente les afecta, no entregar voluntariamente lo que por tributos se les reclama, sin que antes se hay a reducidos el presupuesto de gastos á lo puramente indispensable.»

DESDE MADRID

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

El asunto del día es el notable documento que el Sr. Paraíso, en nombre de la comisión central de las Cámaras de Comercio dirige al país.

Es una historia amarga y severa de las gestiones practicadas por las Cámaras para hacer comprender al gobierno que la paciencia de España está agotada y que el Estado, causa de tantos fracasos, está obligado á corregir sus errores, á arrepentirse de sus pecados y hacer en lo futuro vida de economía y de dieta, como la ciencia aconseja á los enfermos á causa de grandes y peligrosos excesos.

La prensa toda publica tan importante documento y hace sus correspondientes comentarios.

